

Salmos del Arcángel Rafaël

204. A través de su compromiso, devuelva a la vida su verdadero valor.

1. Hubo un tiempo en que los valores en la vida de las personas eran una religión. El significado de las cosas era un culto. La palabra dada era un compromiso y un pacto.
2. El hombre sabía que no valía nada por sí mismo porque era consciente de que era débil y, por así decirlo, inexistente. Así que, para protegerse, buscó asociarse a los valores en los que creía, y para ello se desentendió de sí mismo y de su vida ordinaria. Se consagró a un valor y vivió sólo para él. Era capaz de dar su vida sin traicionar nunca la alianza que tenía con este valor fundamental. Era verdaderamente capaz de dar su vida por un mundo superior en el que creía. Lo hizo porque sabía que había una vida superior al cuerpo y a la vida mortal. Sabía que estaba vigilado por los dioses, que había un mundo invisible a su alrededor y que si él mismo no representaba ciertos valores, no se ajustaba a ellos, no tenía ningún valor, ninguna virtud, no era nada para nadie, para ningún mundo.
3. La gente era consciente de que sus cuerpos no sólo eran mortales, sino también cambiantes. Así que para ellos, el hombre que nacía del cuerpo y vivía con él sin mantener el vínculo con la fuente original del espíritu, que le daba vida, sentido y dirección, era esencialmente infiel.
4. Hoy en día, la gente vive sólo para satisfacer las necesidades del cuerpo, aunque sean religiosas o espirituales. Buscan organizarlo todo para vivir mejor en el cuerpo y la vida mortales. Esto es un verdadero azote, porque la gente ha olvidado las virtudes y ya no vive para los valores superiores. El cuerpo se ha convertido en la fuente de hombres cuyos conceptos, centrados exclusivamente en servir al cuerpo, han invadido el cielo.
5. El hombre quiere tener todo lo que ve en el mundo que despierta su envidia y se le parece, aunque esté desprovisto de valores superiores. Le seducen todos los conceptos, las imágenes subliminales y las apariencias externas.
6. Antes, el hombre sabía que si no era el representante de un valor superior a él, él mismo carecía de valor. Ahora cree que todo lo que tiene que hacer para convertirse en algo es aparentar, hacer creer, fingir.
7. La gente se ha convertido en portadora de falsos conceptos, de palabras sin consistencia, de actos sin alma.
8. Si no hay más valores, no hay más religión, no hay más sucesión, no hay más tradición, no hay más transmisión y, por tanto, no hay más vida superior a la muerte, no hay más camino hacia la eternidad y la inmortalidad.
9. Comprendan que su tiempo en la tierra es fundamental porque son creadores y van a dejar huellas, orientaciones que seguirán las generaciones futuras.
10. ¿Fueron ustedes portadores de valores vinculados a un mundo superior o simplemente conceptos sin alma al servicio del cuerpo mortal? La respuesta a esta pregunta marcará la diferencia. Ustedes, los esenios, no crean que pueden eludir tal pregunta, pues también se aplica a ustedes.
11. Algunos hombres han tenido una alianza con Dios y luego la han perdido, convirtiéndola en una religión de conceptos abstractos, simplemente porque no estuvieron vigilantes y perdieron el significado profundo de las cosas.
12. Las virtudes no son abstracciones, los valores no son conceptos huecos, vacíos de significado, alma o inteligencia; son principios eternos que alimentan la vida y conducen al hombre a encontrar el camino de la entrega de su vida mortal por una vida superior. Esta entrega por un bien mayor es

el sentido profundo de la vida del hombre en la tierra; es también el sentido de la religión, del culto sagrado y de la palabra dada.

13. Dios es el valor de las cosas y de los seres.

14. Dar a Dios, apoyar a Dios y su obra, es valorar el mundo.

15. Ustedes los hombres han perdido esta visión, esta inteligencia en el camino, y ahora se han visto reducidos a traicionar a su Dios, su religión, su nación, su patria, su tierra. Se burlan de su inteligencia, de sus valores, de sus ideales, sólo para preservar e intentar mejorar su vida mortal. Lo que se ha vuelto vital es sólo sentirse vivo en la tierra y tener valor sólo a los ojos de los hombres.

16. Ustedes, esenios, no caigan en esta trampa; despierten y den para apoyar la obra de Dios, su religión, su iglesia, que abre de nuevo el camino al valor.

Padre Raphaël, ¿cómo podemos volver a vivir con valores, cuando hoy ya no tienen sentido en la cabeza de los que nos dirigen, en los oídos y en la vida de los hombres?

17. Los valores no son para los hombres, sino para los dioses que los contemplan. No son los hombres mortales los que deben beneficiarse de los valores, sino los Dioses inmortales. De este modo, los hombres podrán convivir con los Dioses.

18. Si eres portador de valores y eres capaz de darlos por los Dioses, los Dioses podrán decir de ti que eres portador de esos valores, que no eres sólo un trozo de carne que se mueve o simplemente tierra en movimiento; verán que realmente eres un principio superior y que, aunque no seas consciente de ello filosóficamente, sabes que eres portador de un mundo y que quieres, por dignidad, comprometerte a preservar los valores de los Dioses y a llevarlos en tu vida.

19. Sean portadores de valores divinos, no para ustedes sino para Dios.

20. Den a Dios, apoyen lo que tiene valor para Dios. Entonces su tiempo en la tierra será grande; seguirá siendo una fuente de estima, un camino, una dignidad, un valor.

21. Reflexionen profundamente sobre el significado y el propósito de su vida en la tierra y actúen de manera que apoyen a Dios de forma concreta y participen en la obra dando y ayudando a dar vida a lo que tiene valor y valía.